Signos Filosóficos, vol. XXIV, no. 48, July-December, 2022, 8-10

Richard J. Bernstein (1932-2022)

El 4 de julio murió el filósofo estadounidense Richard J. Bernstein, en su apreciada casa en los Adirondacks, en esas montañas donde años antes John Dewey tuvo su residencia de verano. Dick (como le gustaba que lo llamaran) sabía que su tiempo había terminado y eligió viajar hasta allí, con su adorada esposa Carol y su hija, la exitosa periodista Andrea Bernstein, para ver una vez más el espléndido atardecer desde el balcón. En ese lugar tan especial, donde escribió muchos de sus mejores trabajos y convivió con varios de sus amigos y amigas, pudo apreciar por última vez la belleza de las montañas cruzadas por un río.

Dick trabajó con igual pasión tanto en sus libros como en sus clases. No quiso retirarse antes de cumplir los noventa y, cuando al fin lo hizo, comenzaron los problemas físicos que lo llevaron a la muerte. Nadie como él representa mejor a la estirpe americana de intelectuales y académicos que tienen siempre presente, en sus raíces judías, el sentido de un destino solidario unido con las mejores tradiciones democráticas originarias de los Estados Unidos, como el pragmatismo.

Su periplo institucional comenzó en la Universidad de Chicago —allí estudió con su querido colega Richard Rorty—, luego ambos continuaron sus estudios de doctorado en Yale, después él se marchó a Haverford, donde adquirió las experiencias que finalmente lo convirtieron en un admirado profesor en la New School for Social Research, en Nueva York, lugar de los asilados judíos provenientes de Europa. Gracias a él, la New School tuvo cursos permanentes de Jürgen Habermas, Reinhart Koselleck, Jacques Derrida, Julia Kristeva y otras figuras excepcionales. Fue gran amigo y aliado de Agnes Heller e hizo posible —junto a Jerome Kohn— que los papeles de Hannah Arendt se conservaran allí de manera definitiva.

Los trabajos de Dick siempre fueron parte esencial de las discusiones más contemporáneas con amigos y amigas que fue sumando. Junto con

Rorty defendió y difundió los logros y el legado pragmatista. En el renacer kantiano —gracias a Rawls y Habermas— él escribió "Radical evil: Kant at war with himself" (2001). Cuando la discusión volvía a plantear los extremos del objetivismo y el relativismo, él ahuyentaba esas posiciones abogando más bien por un diálogo entre las distintas tradiciones (*Beyond Objectivism and Relativism,* 1983). Lo mismo hizo con el famoso relato y legado de Freud sobre "Moisés y el monoteísmo" en su libro *Freud and the Legacy of Moses* (1998). En su *The New Constellation* (1992), discutía de nuevo con Habermas y Derrida sobre la posible influencia del pensamiento posmoderno. Esos diálogos se extendieron hacia la recuperación de la obra de Arendt, frente al problema de los judíos (*Hannah Arendt and the Jewish Question*, 1996), y luego retomó su actualidad en un libro más reciente (*Why Read Hannah Arendt Now?,* 2018). Sin embargo, nunca abandonó su interés por Dewey y el pragmatismo, como se constata en sus últimos trabajos (*Pragmatic Encounters,* 2016) y su apasionada defensa del legado, la vida y la obra de su amigo Richard Rorty (*Ironic Life,* 2016).

Muchas de las preocupaciones sobre la vida política en los Estados Unidos regresaban constantemente a su trabajo de investigación. Sus libros sobre el mal fueron el fruto de las terribles experiencias del siglo xx, pero también de las formas en las que se podía banalizar el tema, como ocurrió durante el gobierno de George W. Bush, quien utilizaba términos como "el eje del mal", para descalificar a otros (*The Abuses of Evil,* 2005).

Escribió hasta el último momento de su vida, acerca de Spinoza y una vez más de Freud (*The Vicissitudes of Nature: From Spinoza to Freud,* que aparecerá simultáneamente en inglés, Polity, y en español, Gedisa).

Impartió cursos en Polonia y Alemania, acompañado por Carol, tuvieron experiencias felices en Buenos Aires, Bogotá y Lima, no se separaban nunca. Juntos vinieron muchas veces a México, la primera vez en 1992,

en cada visita siempre trajo lo mejor de su investigación. Tenía admiración por Toledo, pintor oaxaqueño, y por el México urbano, el cual disfrutó en la visita donde la Universidad Autónoma Metropolitana le concedió el Doctorado *Honoris Causa*.

Dick dejó un enorme legado de amigos y amigas, quienes todavía tenemos en mente las formas maravillosas de hacernos sentir el centro de su atención cuando compartíamos momentos con él. Aún estamos todos y todas conmocionados por el gran vacío que supone su muerte.

Su mayor fuente de orgullo eran sus hijos (Robin, Andrea, Jeffrey y Daniel) y nietos. Siempre hablaba muy bien de los logros de ellos, de sus trabajos en el cine, en la investigación periodística, de sus conocimientos gourmet o de los problemas de las leyes americanas.

Dick Bernstein era apasionadamente progresista, comprometido con los mejores valores, siempre expresaba gran solidaridad y energía, como cuando participó en el movimiento de los derechos civiles de los africano-americanos, siendo uno de los blancos que viajaron al sur en contra de la segregación, los *Freedom riders*. Lo han llamado el filósofo "puente", pero pienso en él más bien como el gran río que atraviesa las montañas de los Adirondacks: bravo, cristalino, fuerte, emocionantemente libre y feliz.

María Pía Lara
ORCID.ORG/0000-0001-8467-3074
Universidad Autónoma Metropolitana
Departamento de Filosofía
mpl54here@gmail.com

Signos Filosóficos, vol. XVIII, núm. 48, julio-diciembre, 2022, 8-10, ISSN: 1665-1324